

LAS GRANDES CORTESANAS.

ARGUMENTO

de la opereta en un acto dividido en cuatro cuadros y un intermedio original y en prosa de

Carlos Fernandez Saw y Ramón Asensio Más.

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUIN VALVERDE (Hijo)

Estrenada en el teatro Eldorado de Madrid la noche del 26 de Julio de 1902.



Sr. Fernandez Saw

PRECIO 10 CÉNTIMOS.

DE VENTA

en el kiosco de Celestino González

PLAZA MAYOR.—VALLADOLID.

EN LIBRERIAS, KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

PERSONAJES.

El Príncipe	Una Dama de Palacio
La Dama de Honor	Liana
El Preceptor	Centurión
El Chambelán	Un criado
Mam, zelle Margot	Invitado 1.º
La Condesa Polaca	Idem 2.º
Chanteusses	

Damas, caballeros, bailarinas, invitados, coro general
La acción en el Gran Ducado de Bataclán
Epoca imaginaria.

BONITA BARAJA TAURINA DEL AMOR

Contiene 72 fotografías las cuales tienen un exacto parecido y 3 de los Tancredos que actuaron en 1901, y D.^a Tancreda

PRIMERA SERIE.

Además de las preguntas y respuestas puede jugarse con ella y es una elegante colección de la gente de coleta.

Contienen las 40 cartas los retratos siguientes:

Lagartijo, Frascuelo, Guerrita, Espartero, Mazzantini, Reverte, Fuentes, Villarillo, Algabeño, Dominguin, Quinto Saleri, Machaquito, Hermosilla, Felix Robert (Francés), Pepete, Chicorro, Naverito, Armilla, Orozco, Algabeño chico, Gavira, los hermanos Fabrilo, Morenito, Pablo Herráiz, El Rolo, Mancheguito, Soberano, Minuto, Perdigón, Chuletas, Litri, Galván, Villita, Regaterin, Velasco, Padilla, Blanquito Pulguita, Ferrer, Cantares, Aventurero, Conejito, Rodas, Bonarillo, los hermanos Bombila, La Anjelita, Jerezano, Alvaradito, Cuco, Faico, Guerrerito, Chato, Cuatrodedos, Gallito, Suarez, El Gallo, Cayetanito, Pulga de Triana, Mojino Cartujano, Agujetas, Lolita, Badila, La Guerrita, Moyano, Punteret, Carrillo, La Reverte y Valentin.

Oros y Copas son las preguntas, *Espadas y Bastos* las respuestas.

Los pedidos á CELESTINO GONZALEZ, Plaza Mayor Kiosko, Valladolid.=PRECIO 15 y 30 CENTIMOS UNA.

(Esta baraja es propiedad de D. Celestino Gonzalez. Queda hecho el depósito que marca la Ley.)

Es propiedad de Don Celestino Gonzalez.
quien perseguirá ante la Ley al que lo
reimprima sin su permiso
Queda hecho el depósito que marca la Ley

Las Grandes Cortesanas.

CUADRO PRIMERO.

La escena representa un salón del Palacio del Gran Duque.

Al levantarse el telón aparece el Chambelán perseguido por las damas de la Corte y cantan:

MUSICA

Cham ¡Por Dios, no me persigais!

Coro ¡Pues escuchadnos, por Dios!

Cham Todo lo que me digais
me lo sé de sobra yo.

Por algo presumo
de ingenio sutil;
por algo la suerte
de día y de noche
trabaja por mí.

Coro

Eso sí.

Eso sí.

Cham Sois hombre de ingenie...
De ingenio sutil
Por algo soy el Chambelàn
en el palacio del Gran Duque
de Bataclàn.

Coro ¡De Bataclàn!

Cham Por algo soy tan seductor
y siempre en lances amorosos
fui vencedor.

Coro Fué vencedor!
El Príncipe es monísimo...

Cham Monísimo!

Coro Monísimo!

De rostro preciosísimo,
de talle encantador.
Si cuando suba al trono
conserva sus encantos,
conquistará naciones
robando corazones
mas ¡ay! si se malogra
tan bella seducción.

Cham Teneis razón!

Teneis razón!

Es preciso que conserve
y que aumente si es preciso
su admirable seducción.

Coro El Príncipe es lindísimo...

Cham Lindísimo!

Coro Lindísimo!

De trato afabilísimo,
de ingenio sin igual.
Pero el odioso régimen
de ese perverso dómimo,
que tuerce y contraria
su ingenio y alegría,

tan múltiples encantos
pudiera malograr.

Cham Eso es verdad!

Eso es verdad!

Ese perverso dómine,
tan múltiples encantos
pudiera malograr.

Coro !Guerra, pues,
al Preceptòr!

Cham ¡Duro con èl!

Coro ¡Hay que declararle
guerra sin cuartel!

Cham Pues no temais,
resuelto estoy.
En mi fiad.

Por algo soy
el Chambelan

en el palacio del GraniDuque
de Bataclan.

Coro Eso es verdad!

Por algo sois el Chambelan
en el palacio del Gran Duque
de Bataclan.

Cham De Bataclan!

Por algo soy el Chambelan, etc

Terminado el número de música el Chambelan
dice:

Pues sí, ilustres damas, fiad en mi, y no
me molesteis, digo, no os molesteis más.
Teneis razòn; el Gran Ducado de Bataclan,
en el que hemos tenido la suerte de nacer,
no puede tolerar que el porvenir de su Prin
cipe amadosse malogre porque su educación
haya sido confiada à un hombre tan rigoris
ta como antipático y tan escurantista como

inepto. No; no, señoras mías: ¿para qué estoy yo aquí? Y à mayor abundamiento ¿para qué estais vosotras? ¡Ah! ¡Si nuestro augusto soberano, padre de nuestro excelso príncipe, pudiera saber lo que he hecho! Pero no puede; vosotras sabeis mejor que yo que no puede... ¿Quièn ignora que a fuerza de haber servido para mucho ya no sirve para nada?

Una da. Eso dicen.

Cham ¡Ah!, pero nosotros repararemos su error, nosotros arrancaremos à nuestro excelso Príncipe de las garras de ese hombre, v entre tanto... entre tanto... ¿no teneis nada que hacer por ahí adentro?

Una da. ¡Por Dios, Chambelan!

Cham Fiad en mi! Id con Dios!

Tedas El os guarde!

Cham Si, Señor. Es muy justo lo que piden, pero ¡ay! son tan pesadas!...

Se retiran todas y entonces entra la Dama de honor, diciendo al Chambelan que ha sabido que piensa llevar al Príncipe à una fiesta escandalosa.

Despues de marcharse esta interesante pareja, aparece el Principe que entra corriendo, seguido del preceptor que à toda costa pretende continuar la lección de geometria del dia anterior.

El Principe le escucha como quien oye llover y termina diciendo al preceptor que el desea remontarse à la fuente de la vida, al amor, sosteniendo un bonito y divertido dialogo en el que el Principe demuestra con apasionamiento à su preceptor las dulzuras del amor.

En esto aparece el Chambelan y el preceptor le dice que el Principe está pervertido enseñándole

como demostración, el libro que tenia en la mano.

Los tres cantan:

Chambelan.

No le hagais caso,
querido Príncipe,
no le hagais caso
y haced que pronto
nos deje en paz.
Y vez ¡oh, Príncipe
que vos tan solo
sois la esperanza
del Gran Dueado
de Bataclán!

Preceptor.

Con esas voces
¡oh, amado Príncipe!
se llega à hablaros
pecaminosa
la seducción.
Gerrad los ojos,
no deis oidos
à sus palabras,
aunque os halague

Cham No haga mas aspavientos
mi señor Preceptor.
pues de cuanto sucede
nadie tiene la culpa
sino vos, solo vos.

Prec. ¡Oh, que escándalo insólito
mi señor Chambelan!
Pervertis à mi Príncipe
y en lugar de escenderos
me venis à acusar!

Prin. Vete, digo y olvidate
para siempre de mí;

su tentación.

Príncipe

(Al Chambelan)

Seguid tranquilo
que sè de sobra
lo que mis súbditos
quieren de mi.

(Al Preceptor)

Y tu, abejerro,
si es que no aspiras
à que yo mismo
te expulse à palos,
¡vete de aquí!

Prec, Jesús!

Cham Ja, ja!

Prec ¡Y esto delante
del Chambelan!

Cham ¡Ja, ja!

Prec. ¡Que horror!

Prin ¡Vuelve por otra
que aquí estoy yo!

- vete ya, majadero
si no quieres que à palos
te arrojemos de aquí
- Prec. Jesus! Cham Ja, ja
Cham Ja, ja! Prec Que horror!
Prec Y esto delante Prin. Fuera caretas!
del Chambelan! Este soy yo!
- Cham Vos tirais de la cuerda demasiado
y la cuerda, que es muy fina, se rompiè.
Nadie tiene pues, la culpa
si no vos!
- Prec Vos con mañas y con artes del demonio
le arrancais de mi tutela paternal,
mas veremos quien al cabo
triunfarà!
- Prin. Ya esta visto! No lo dudes. Ya està visto!
Han triunfado la alegria y el amor.
¡Bufa y rabia, que èste goza
como yo!
- Abranse à mi vista Vengan a mis brazos
claros horizontes, vírgenes hermosas,
llenen mis oidos para que en mi fuego
canticos de amor. las abrase yo!
- Prec Este es un escandalo
de lo más mayùsculo!
- Cham Anda con el Príncipe
eso es un volcan!
- Prin Vengan á mis brazos
vírgenes hermosas,
que en fuego de amores
las quiero abrasar.
- Prec. Esto es un escàndalo
de lo más mayùsculo
una de estas noches
mato al Chambelan.

Cham. Yo no he visto un joven
mas incandescente

Anda con el Principe!

Eso es un volcan!

Prin. Vengan a mis brazos
virgenes hermosas,
qué en fuego de amores
las quiero abrasar!

El Ohambelan y el Preceptor discuten acaloradamente y se separan declarándose guerra a muerte.

El Principe queda batiendo palmas al verse libre del Preceptor y regocijandose de lo mucho que se va a divertir fuera de su vigilancia,

CUADRO SEGUNDO.

La escena representa la càmara del Preceptor, decorada con severidad y elegancia.

A poco de levantarse el telòn aparece el Preceptor, andando lentamente y llevando en las manos el libro abierto. Se adelanta, y empieza a leer a media voz:

Prec. «Y entonces Friné dejò caer de golpe las vestiduras que la cubrian.» ¡Qué barbaridad! «Las vestiduras que la cubrian, y apareció ante los jueces en la mas completa desnudez.» ¡Jesùs, Maria y Josè! Pero, hombre... ¡que poca vergüenza debia tener esta señorita... ó lo que fuese! ¡Luego dicen que los hombres somos atrevidos!... Si, si! Y soy hombre, y... vamos, hombre, ¡yo que me iba à presentar delante de los jueces de esa manera!... ¡Hecho un Adan! ¿Para que me echasen quince años de destierro, como le sucederìa á ésta?... Es decir, puede que no la echasen ninguno, por que de presentarse ella à presentarme yo, ¡va alguna di-

ferencia... en el figurin!... ¡Ya lo creo que va! Ella es màs... vistosa! (Leyendo) «Ante tan inesperado arranque de Friné, los jueces palidieron...» Se comprende, hombre, se comprende. A mi, en su lugar, se me hubiera puesto carne de gallina, y hasta es muy probable que... (Lee) «Y la hermosa pecadora irguióse en el centro del extrade sonriente, espléndida, acariciadora, como la imagen viva de la tentación.» ¿De la tenta?... Bueno: vamos à otra capítulo, por que éste... ¡este va à acabar de muy mala manera! ¡lo estoy viendo! (Hojeando el libro) «La Camargò, la Valliere... Margarita de Borgoña... Cleopatra... Mesalina... etc... Vaya una familia ¿eh? Y vaya un librito para un dia de verano! ¡Eh! ¿Què es eso? Juraria que habia sonado la puerta!... Me espierà alguien desde la galeria?... Si, cerraré... Cerraré por si acaso! Esto merece verse despacito... y à solas. Ay... que peso se me ha quitado de encima! Ahora que vengan, que vengan à sorprenderme. ¿Por donde empezaria yo?... A ver, à ver. ¡Ah! Una làmina. La que me enseñò antes el Principe. Y què bien hecha está Què dibujo!... Què color!... La ilusiòn es completa! Parece que las figuras adquieren vida, se mueven, gesticulan, hablan y rien! Oh, admirable!... Soberbio!... ¿Y què dice al pie del dibujo. «La princesa de Lambelle. Una pavana en tiempos de Luis XVI.» La princesa de Lambelle! Esta, esta es! Con què elegancia saluda à unos y à otros!... Què hermosa!... Què distinguida!... Como se la

conoce el honroso empleo á que el rey la ha destinado! Caracoles con Luis XVI no era tonto para escojer! Vamos á otra cesa. ¡Cémo! Qué dice aquí? No! Bayaderas, no! «La danza del...» Aprieta manco!... Bueno La veré con precauciones. Se acabó! Esto no puede seguir así! Es necesario que yo vea al Gran Duque inmediatamente!... Que le entregue este libro perverso, este libro inmoral, este libro infame que me abrasa las manos y que no quiero ver más! ¡No quiero ver más! Al Gran Duque, inmediatamente, y que él averigüe quién le ha dado esto al Príncipe. Por más que esto... esto se lo ha dado alguna dama de honor! Cémo si lo viera! Mas fijo que la luz!

CUADRO TERCERO.

La escena representa una Galeria de Palacio.

El Chambelan cuenta á la Dama de Honor lo ocurrido al Preceptor, el cual á consecuencia de la lectura del dichoso libro *Las Grandes Cortesanas*, se había excitado tanto que casi se habia vuelto loco pidiendo á gritos que le llevasen á Frine una de las personajes del libro.

La Dama quiere saber lo que el libro decia, pero el Chambelan se excusa, diciendo irónicamente que era peligroso decir ciertas cosas á una Dama tan joven y hermosa.

Entonces se oyen voces y el Chambelan la dice que es el Preceptor, cuyo solo anuncio hace huir á la Dama.

Entra el Preceptor muy acicalado, tarareando y bailando la danza de las bayaderas diciendo al Chambelan que le han dicho que está enojado con él por ciertas libertades que se tomó con unas da-

mas, suplicándole se tranquilice, y que no procure quitar gente del baile que se ha de dar aquella noche en la quinta de la condesa polaca, cometiendo con él algunas irreverencias.

El Chambelán se retira indignado y solo ya el preceptor exclama:

¡Ja, ja! Anda, tonto, anda! Anda y cuéntaselo al Gran Duque, y si dá la casualidad de que le cojes de mal humor, apuesto doble contra senello á que entras por la puerta y sales por el montante.

Entra el Príncipe que tapa los ojos al Preceptor y dándose despues á conocer le pregunta si está satisfecho, contestándole en sentido afirmativo y los dos cantan un precioso número de música.

Los dos se abrazan y se retiran cada uno por su lado, terminando el cuadro tercero.

CUADRO CUARTO

Parque en la quinta de la Condesa polaca magníficamente iluminado.

Aparecen en escena Damas y Caballeros luciendo todos vistosos disfraces, paseando alegremente. Los hombres llevan antifaz. En seguida la Condesa que se abre paso entre los grupos de invitados. Poco despues las bailarinas.

Todos cantan:

Coro. Viva la condesa!

Cond Baquica alegría
reine en el jardin!

Coro. Viva la Condesa
de Petronikiff!

Cond No tanto, señores!
Señoras, por Dios!

No hagais que á mi rostro
se asome el rubor!

Ellas. ¿El rubor ha dicho?

Ellos. Qué barbaridad!

Cond. Ya suenan las músicas,

Silencio! Callad!

Vais à ver el baile de los abanicos,
un alegre baile que es de mi invención,
un gracioso curso de coqueteria
y un hermoso alarde de imaginación.

Silencio! Chitòn!

Coro. Silencio! Chitòn!

¡Chitòn!

A los sonos de la orquesta preséntanse y evolu-
cionan diversos grupos que simbolizan las distintas
clases de abanicos: el abanico de plumas, el de en-
cajes, el antiguo pintado de papel y cabritilla, el
moderno japonés, etc., etc. Al final, las principales
figuras deben formar pintorescos grupos, mientras
àbrese en el fondo un «trasto» grande que ha re-
presentado una fuente monumental, ofreciendo à
los ojos del público un gran abanico estilo watteau,
y al través de cuyo transparente se ven figuras vi-
vas.

Todos reciben con bravos y vivas à la Condesa y
poco despues se presenta el Preceptor, dando bro-
mas à todas las mujeres propasándose con ellas va-
liéndose de su disfraz y pellizcàndolas continua-
mente.

A todas dice: ¡Soy yò! ¡Soy yo! Y dirigiéndose al
público añade:

Y no miento; soy yo.. (descubriéndose)
para lo que haya que hacer. He inventado
unos pellizcos menuditos, agudos, especia-
lidad para damas nerviosas y damiselas
descotadas, que son el acaboselipsis! Me
acercó à una, la embromo, la... la... ¡eso! y

pega un chillido... cosa muy natural, pero la digo al oido:— ¡Soy yo!—y todas callan, mire usted que demonio! Y es que la que más y la que menos tiene por aqui su... su... bueno, su «arrime, y... y nada que soy un hombre conociendo el corazón humano! Uy, Meselina! ¿Quién será ese Centurión que viene con ella? Ay, que brazo!... que brazo!... Ne, pues lo que es el primer pellizco no hay quien se lo quite! No me conoces! No me conoces!

El Preceptor se equivoca y en vez de pellizcar á la dama, pellizca al caballero que la acompaña, el cual ya vestido de Centurión romano, armándose un gran escándalo al cual pone fin la presencia de la Condesa.

Entra un criado y presenta á ésta una carta urgente, anunciándole una visita que ella considera como una honra para su casa.

El Príncipe aparece con disfraz y desde luego dice á la Condesa, á quien tutea, que le conviene guardar el incógnito.

La Condesa se sorprende de las libertades que el Príncipe se toma con ella, lo que le hace recordar al padre, con el cual habia tenido íntimas relaciones en otra época.

El Preceptor reconoce al Príncipe, pero este le obliga á guardar silencio.

Entra la *Comparsa de Chanteusses* y canta:

MUSICA

Chants. Aquí están las chanteuses,
las disèusses, las gomeusses,
lo mas pschut y vian
que hay en Bataclàn!
Aquí estan las chanteusses,

las disèusses. las gemèusses!

Aqui estan!

Eh, voilà!

Las estrellas del can-can!

Coro.

Qué soltura tienen
y qué elegantes van,
y qué guapas que vienen
las reinas del Can-can!

Margot

Chiton!

Callad!

Que vamos á empezar!

Yo soy Mam'zelle Margot,

la reina del couplet,

yo soy la nata y flor

del gusto parisien.

Estrella del concert,

yo tengo en mi favor

dominio excepcional

del gesto y de la voz.

Y se mirar así,

y sè coquetear.

y todo lo que debo levantar...

Ah, ah, ah!

Soy lo màs pchut y vian

que tiene Bataclàn.

Todos.

Ah, ah, ah,

Es lo màs pchut y vian

que tiene Bataclàn.

Margot

Me han dicho que Lulù,

la gran *demimonden*,

ha puesto en moda en Nis

el uso del rape.

y aquellos que su amor

pretenden alcanzar,

persiguen à Lulù.

sorbiendo sin parar.
 Y abusan del rapé
 de un modo tan atroz,
 que un solo sorbo en Nis
 cuesta un riñon.

Ah, ah, ah!

Del polvo del rapé
 por Dios no abuse usted

Todos.

Ah, ah, ah!

Por Dios no abuse usted
 del polvo del rapé.

Margot

Grand quadrille! grand quadrille!... For-
 manse las parejas y bailan el can-can, que
 acaba en medio del bullicio mas extraordi-
 nario.

Quando el bullicio era mayor, entra el Chambe-
 lan seguido de algunos cortesanos y anuncia à la
 Condesa que el Principe se habia escapado de Pa-
 lacio y que habia i dicios de que podia estar allí.

El Principe se dà à conocer entonces diciendo:

Prín. No te ha engañado tu perspicacia querido
 Chambelan. Aqui me tienes!

Todos. ¡El Principe!

Cham Señor!...

Prec. Hola, Chambelancete!

Cham Como! Vos! Debì habérmelo figurado!

Cond. Jesús Caton aqui!

Cham Señor Preceptor!... Señor Preceptor, sois
 un cinico y un infame!

Prec. (Echándole un puñado de confetti y llenán-
 dolo la boca) Cucù!

Cham Señor Preceptor!... estais poniendo en ri-
 dículo al Gran Chambelan A la autoridad
 mas alta de Palacio despues del Gran Du-

que!

- Prec. (Repitiendo el juego de antes) Cucù!
- Cham Y vive Dios que voy à hacer un escarmiento!
- Prec. (Repitiendo el juego) ¡Cucù!
- En esto entra la Dama de honor y dice, cayendo de rodillas à los pies del Príncipe:
- Dama ¡Oh, amado Príncipe!...
- Prec. ¡Atiza! Doña Circuncisión!...
- Prin. Còmo! ¿Vos tambièn señora? Ea, basta de ridiculeces; esto es una farsa indigna de la que estoy arto! Fuera de aqui, señor Cham belàn! Señora Dama de Honor, à vuestra casa!...
- Prec. Bien dicho! A fregar, señora Dama de honor! A fregar, señor Chambelan!
- Cham Y pensar que de todo esto tiene la culpa un libro infame!
- Prin. Asi es. De todo tiene la culpa *Las Grandes Cortesanas*, un libro que me diò ella misma.
- Dama ¡Jesùs!
- Prec. Uf! Ya pareció el peine.... Si cuando yo de-
cia...
- Cham Còmo! ¿Pero, es posible, señora? ¿Vos, à quien yo creia el prototipo de todas las virtudes, deslizasteis en manos de Su Alteza ese libro perverso?...
- Dama (¡Oh, què vergüenza!)
- Cham Un libro atrevidísimo... un libro inmoral...
un libro...
- Dama Por Dios!
- Cham Y à propòsito señora, no os queda otro ejemplar?
- Cond Ea, basta! A bailar, señores!
- Dama ¡Horror!

- Cond** ¡Viva el Príncipe!
Todos ¡Viva!
Prin. ¡Viva la Condesa!
Todos ¡Viva!
Prin. (A la Dama) Tú conmigo!...
Dama ¡Ay, como queráis!...
Cham (A la Condesa) ¡Y vos?...
Cond ¡Con vos!
Prec. (Por las Chanteusses) ¡Y yo con estas!
(Vuelve el «can-cán» desenfrenado.)

TELON.

EDICION ECONOMICA

De la Ley sobre accidentes del trabajo y reglamento para su ejecución, Dictada el 30 de Enero de 1901, con la aclaración del 18 de Enero de 1902.

Ley sobre el trabajo de Mujeres y Niños del 13 de Marzo de 1900 y su reglamento.

Libro útil para obreros y patronos y en particular para que todos puedan conocer sus derechos,
Precio 20 céntimos.

De venta en Librerías, Kioscos y puestos de Periódicos.

Los pedidos á Celestino González.—Píy Margall.—55, principal Valladolid.

Nota. El 40 por 100 á los Corresponsales.

Se admiten anuncios y reclamos, para todos los argumentos, á precios convencionales en el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor, Valladolid.

Argumentos de venta

Agua, azucarillos y agte	Campanone
Alegría de la Huerta	Covacongga
Arrastraos	Cursi
Adriana Angot	Ciudano Simón
Anillo de Hierro	Cara de Dios
Afinador	Celosa
Alojados	Capote de paseo
Azotea	Correo Interiór
Baile de Luis Alonso	Coco
Barquillero	Campana Milagrosa
Buena Sombra	Código Penal
Batalla de Tetuan	Campanas de Carrión
Balada de la luz	Chavala
Borrachos	Churro Bragas
Bravías	Chico de la Portera
Buenas formas	Chispita ó el Barrio de Mllas..
Balido de zulú	Dúo de la Africana
Barberillo de Lavapiés	Don Juan Tenorio
Barbéro de Sevilla	Don Gonzalo de Ulloa
Buena-ventura	Detras del Telon
Barcarola	Diamantes de la Corona
Beso de Judas	Dolores
Bateo	Dinamita
Bruja	Doloretos
Buenos Mozos	Diligencia
Cariñosa	Debut de la Ramirez
Carrasquilla	Escalo
Cuadros disolventes	Estreno—Electra
Certamen Nacional	El Tio Juan
Curro López	Estudiantes
Cambios Naturales	Enseñanza Libre
Cabo Primero	El Olivar
Campanadas	Fiesta de San Antón
Cocinercs	Feria de Sevilla
Cabo Baqueta	Fonógrafo Ambulante
Cuerno de Oro	Fondo del Baul
Cruz Blanca	Fotografias Animadas
Cura del Regimiento	Figurines
Ozarina	Gigantes y Cabezudos
Caramelo	Guardia Amarilla
Curro Vargas	Gallito del Pueblo
Chavel Rojo	Grumete
Cortijera	Guitarrico
Cyrano de Bergerac	Gaitero—Golfemia

Galería de Argumentos.

Gimnasio Modelo	Niños Llorones
Género Infimo	Nieta de su abuelo
Gobernadora	Primer Reserva
Húsar	Padrino del Nene
Hijos del Batallón	Preciosilla
Instantáneas	Presupuestos de Villapierda
Jugar con fuego	Pepe Gallardo
Juramento	Plantas y Flores
Juan José	Pepa la Frescachona
José Martin el Tamboritero	Perla de Oriente
Juicio-Oral	Pillo de Playa
Jilguero Chico	Patio
Ligerita de Cascos	Polvorilla
Lola Montes	Querer de la Pepa
Luz Verde	¿Quo vadis?
Lucas del Cigarral	Revoltoza
Leyenda del Monje	Rey que rabió
Luna de Miel	Reloj de Lucerna
Lucha de clases	Reina y la Comedianta
Loco Dios—La Boda	Santo de la Isidra
Las Grandes Cortesanas,	Señora Capitana
Lohengrin	Señor Joaquin
La Trapera —La Divisa	Salto del Pasiego
Maestro de Obras	Sobrinos del Capitan Grant
Mujeres	Soleá
Mari-Juana	Sandias y Melones
Marusiña	Sombrero de Plumas
Mapta Zamorana	San Juan de Luz
Maria de los Angeles	Traje de Luces
Marsellesa	Tia Cirila
Mujer y Reina	Tempestad
Magyares	Tempranica
Molinero de Subiza.	Trabuco
María del Carmen	Tonta de Capirote
Marina	Tío de Alcala
Mascota	Tribu Salvaje
Mangas Verdes	Tremenda. — Timplaos
Maya	Tambor de Granaderos
Marquésito	Tirador de Palomas
Monigotes del chico	Ultimo Chulo
Milagro de la Virgen	Verbena de la Paloma
Mallorquina	Viejecita
Mazorca Roja	Velorio
	Viaje de Instrucción
	Vuelta al Mundo
	Venecianas
	Zapatillas y otros